

SUSCRIPCIONES

Dentro y fuera del distrito: 1,50 pesetas trimestre. Número suelto 15 céntimos. Atrasado 25 id.

PAGO ANTICIPADO

REDACCION, VALIENTE, 8

LA OPINION

Periódico político y de intereses materiales.

INSERCCIONES

Anuncios en la cuartaplana 5 céntimos línea. Comunicados 6 precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO

ADMINISTRACION, VALIENTE, 8

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

EN FAVOR DEL INDULTO

¡PERDÓN!

«La reina llora... ¡Ah!... los reyes cuando lloran, perdonan».

Estas frases, con que termina el sentido artículo del colaborador de *La Crónica Meridional* Sr. Brocca, que reproducimos en otro lugar, nos ha sugerido el recuerdo de una escena tan patética como conmovedora, que presenciáramos una tarde del pasado Julio.

Hacia veinticuatro horas que se había dado solemne y cristiana sepultura al cadáver del egregio velezano Excmo. Sr. Barón de Sacro-Lirio. Su hijo, el diputado por Velez-Rubio, y varios de sus amigos nos encontrábamos en una estancia, tenuemente velada por la tibieza del crepúsculo, de la antigua casa solariega de los señores Laserna.

Reinaba un silencio religioso, el silencio del dolor, de vez en cuando interrumpido por los sollozos del hijo amantísimo que lloraba la pérdida del padre idolatrado y por las oraciones que modulaban los labios de los circunstantes por el alma de aquel ilustre prócer en quien encarnaron tantas virtudes cívicas y sociales, tanta honradez acrisolada y una historia política y profesional tan ejemplar, brillante y sin mancha.

Nadie se atrevía a interrumpir el silencio, por que nadie osaba profanar con temas de conversación impropios de las circunstancias, aquella solemne escena de un duelo sincero y respetable. Sin embargo, impotentes para prodigarle otros consuelos, se hacía preciso decir algo que llevase la distracción al espíritu acongojado de nuestro querido amigo Sr. Laserna, quien, absorto en su desventura, se entregaba de lleno al peso abrumador de aquella triste pérdida, para todos tan sentida y para él tan irreparable como llorada. ¿Pero cómo? Provocando la conversación con otro tema triste también, por aquello de que entre un dolor y otro dolor existen en lo profundo del alma corrientes de atracción, irresistibles y ciertas simpatías consoladoras.

Esta tema fué el asesinato, aún reciente, de la infortunada Dolores Miras. La conversación, pues, no tardó en girar sobre el ya tristemente célebre crimen, del que fué teatro este honrado pueblo; y sobre la aciaga suerte que aguardaba a los pobres reos que acababan de ser sentenciados a pena capital

por la Audiencia de lo criminal de Almería.

—¿Y Vd. qué opina?—interrogamos a nuestra vez al Sr. Laserna, procurando de paso que diese una pequeña tregua a su pensar inmenso.—¿Revocará la sentencia el Tribunal Supremo?

—Desgraciadamente, dados los antecedentes que tengo del crimen, lo creo difícil.

—Entonces....

—No quedará otro recurso que pedir el indulto a los poderes públicos. Yo trabajaré en Madrid con todo mi anhelo por si es posible evitar que se levante el patíbulo en nuestro hermoso pueblo. Hablaré a nuestra bondadosa reina y excitaré sus sentimientos de piedad en favor de los sentenciados; pero para ello, y para que mi labor y la de todos los que me acompañen en esta noble y caritativa empresa sea eficaz, es preciso, indispensable, contar con el perdón del padre de la víctima. ¿Ustedes creen que lo ortogara?

Un gesto de duda se dibujó en todos los semblantes.

—Sin embargo—añadió nuestro ilustre amigo—hacedle venir. Tal vez.... ¿quién sabe!

Un cuarto de hora después penetraba en la estancia D. Joaquín Miras Andrés, el anciano padre de la infeliz Dolores.

El digno diputado por Velez-Rubio, replegado en su espíritu su propia inmensa aflicción para pensar en la aflicción ajena, se dispuso con abnegación heroica a luchar por la vida de los reos. El perdón de la familia de la víctima, era el preliminar indispensable para principiar la batalla y ese perdón era preciso recabarlo. ¿Cómo? Tocando al corazón del anciano padre de la interfecta, pulsando su fibra más sensible: la de sus propios sentimientos filiales tan cruelmente heridos con el asesinato horrendo de la hija idolatrada. Otro perdón precisaba conseguir también: el de la inocente hija de Dolores; pero este, ¿quién dudaba de obtenerlo? Pobre capullo en flor cuyo tierno cáliz estaba abierto a todos los infortunios, ¿no había de estarlo también a todas las clemencias?

El Sr. Laserna, con frases persuasivas y conmovedoras, a que daban un extraordinario acento de convicción, su propio dolor y la solemnidad de las circunstancias, sondeó el ánimo del pobre anciano, inclinándole al ejercicio de la más santa de las cristianas virtudes: la de la caridad, la del perdón, la de la

misericordia, la de la piedad, la de la clemencia.

¡Palabras sublimes! ¡Qué rara vez se pronuncian y se ejercen sin que dejen en el espíritu satisfacciones inefables!..

Inmensa era la amargura que revelaba el semblante del venerable viejo, profunda y digna de respeto su indignación de padre—¡como que se trataba de los asesinos de su hija!—pero también era hombre, era caballero y era cristiano... ¿Cómo, pues, resistirse a las palabras insinuantes y conmovedoras del diputado por Velez-Rubio, que le suplicaba una frase de perdón para dos seres humanos, amenazados por las garras del verdugo de la ley?

El terreno, pues, había sido hábilmente preparado. Faltaba el último choque de la elocuencia persuasiva del Sr. Laserna para que en aquel corazón dolorido brotase la chispa de la caridad.

Y esa chispa... brotó.

Hubo un momento de pausa. La mirada de nuestro ilustre amigo se iluminó; la ráfaga del genio y de la inspiración brilló en aquella frente magestuosa y todos, pendientes de sus labios, le oímos un período de su habitual elocuencia, lo más hermoso, lo más brillante y sentido que le hayamos escuchado jamás; de aquella arrebatadora elocuencia que tantos y tan legítimos triunfos le ha conquistado en nuestro Parlamento. No pudo concluir.

El anciano Sr. Miras lloraba... ¡Ah! y cuando los hombres lloran, también perdonan.

Enjugó sus lágrimas, tendió sus brazos suplicantes al señor Laserna y exclamó:

—Basta, amigo mío, basta. Decidles que están perdonados: sí, yo los perdono de todo corazón.

Y abrazó con efusión a nuestro ilustre amigo.

Ante un cuadro tan patético y solemne, tan bello y conmovedor, las lágrimas pugnaron por asomar a todos los ojos... ¡y todos lloramos!

Contra el recuerdo pertinaz del crimen, había triunfado la elocuencia de la misericordia.

El padre había perdonado a los verdugos de su hija.

¡Quedaba escrito el prólogo para la hermosa obra de salvación de la vida de los reos!

¡Bendita sea la caridad que tales frutos produce!

¡Y bendita la elocuencia que en la caridad se inspira!—F. P.



LO QUE ESPERAMOS

Terminada la visita de inspección hecha contra este Ayuntamiento por el Delegado del Sr. Gobernador civil de la provincia, se constituyó este funcionario en la inmediata villa de Velez-Blanco para continuar sus trabajos contra aquella corporación municipal y según las noticias que hemos recibido acerca de este asunto, su labor no ofrece resultado alguno en favor de los que aspiran a conseguir una suspensión para colocar a sus amigos al frente de la administración de dicho pueblo.

Nos felicitamos mucho de tan brillante resultado y no habiéndose aducido tampoco contra el nuestro, cargos que revistan gravedad en el ejercicio de sus funciones; esperamos que el Sr. Gobernador no encontrará méritos bastantes para acordar las suspensiones tan anheladas por los conservadores, quienes no han tenido presente que con esta aspiración ponen de relieve las escasas fuerzas con que cuentan para la lucha electoral, no obstante haber conseguido a su favor el nombramiento de los Alcaldes de María, Velez-Rubio y Huerca-Overa.

La opinión pública se siente lastimada con estas inspecciones políticas; porque está al alcance de todos que en vez de moralizar la administración de los pueblos y de representar un adelanto en las costumbres públicas, simbolizan por el contrario las vanidades de los importantes y contribuyen directamente al fomento de los odios y de las malas pasiones.

Hoy más que nunca consideramos intempestivas é injustas tales delegaciones que si en todo tiempo han merecido la censura de las personas sensatas é imparciales, merecen en la actualidad la indignación pública, puesto que habiéndose negado el Gobierno á decretar una inspección en el Ayuntamiento de Madrid, exigida por elementos importantísimos, en solemne manifestación, parecía natural y lógico que se opusiera á que esta se llevase á efecto en pueblos de escaso vecindario, como los de Velez-Rubio y Velez-Blanco, donde en vez de castigo, debieran merecer premio los que obligados por la ley se ven en la necesidad de aceptar el cargo de Concejales, para sufrir molestias y vejámenes, sin esperanzas de lucro.

Con este motivo se le ha ocurrido decir á nuestro ilustrado colega *La Crónica Meridional* que mientras nuestros valientes soldados pelean en Cuba; en Almería piensan los ministeriales en quitar los Ayuntamientos que no son adictos á ellos.

Valiente prueba de falta de patriotismo dan con su conducta, los ministeriales de nuestra provincia á que alude el colega; y valiente inconsecuencia la del Gobierno si es que les permite la realización de sus propósitos!

Este consentimiento revelaría en el

Gobierno una profunda perturbación de su sentido político; á juicio de los hombres más importantes sin distinción de ideas y procedencias; esto revelaría que el partido conservador no responde á las exigencias de la grave situación porque atraviesa hoy la patria; que se halla divorciado de la opinión y que su existencia tal y como se halla constituido no tiene razón de ser obedeciendo exclusivamente al convencionalismo oficial y careciendo de propias virtudes.

Cuando la situación actual es tan grave, cuando España está mandando á Cuba la flor de su juventud y de su vida, su sangre y sus tesoros, como ha dicho el jefe ilustre del partido liberal; sería una locura que el Gobierno se ocupase en el juego de cubiletes electorales, consintiendo que se lleve á los pueblos la perturbación y el escándalo para que se quiten y pongan Ayuntamientos faltando á la verdad y á la ley, con el único y exclusivo objeto de favorecer á sus candidatos.

Esto es lo que esperamos suponiéndole inspirado en los deberes de patriotismo y de la más estricta justicia.

Si nos engañamos, suya será la culpa.

A.

INFORMACION POLITICA

Madrid 30 de Diciembre de 1895

Sr. Director de LA OPINIÓN.

Mi estimado amigo: Las novedades más salientes de la semana son, sin duda alguna, el combate de Coliseo y la manifestación de la Habana; hechos ambos gratos á nuestro patriotismo y de verdadera importancia, aún cuando me temo mucho que no tengan virtualidad bastante para aclarar el encapotado horizonte y para acelerar el término de la guerra. Las impresiones en los círculos políticos sufren notables cambios en el espacio de un mismo día, pasando, sin transición alguna, del optimismo más exagerado al pesimismo sin fundamento. La medida del Gobierno de someter á la previa censura los telegramas del teatro de la guerra sirve para mantener recelos y desconfianzas, pues es tan antiguo como arraigado el convencimiento en España de que las noticias oficiales no llegan al dominio público tal y como se reciben. Reconozco que en estas cuestiones toda previsión es poca, pero á las veces como ahora sucede, el exceso de precauciones más bien daña que favorece, flotando por encima de todo el convencimiento de que aún no se ha conseguido nada verdaderamente práctico; y por eso son ilusorias las creencias de aquellos ministeriales entusiastas y oposicionistas recelosos que suponen próximo á publicarse el Decreto de disolución de las actuales Cortes. Es cierto que el Gobierno, como si se aproximase el periodo electoral, encasilla candidatos, dirige circulares reservadas que todo el mundo conoce y llama á capítulo á los Gobernadores de provincia para mandarles que se respete al cuerpo electoral que dé sus votos á los amigos; pero á pesar de todo insisto en que para llegar á la disolución faltan muchas leguas de mal camino, y solo en el caso de que las cosas cambien de aspecto y mejoren grandemente será probable lo que tanto ambicionan conservadores de segunda fila y tanto temen conservadores de primera.

En mi juicio el menos entusiasmado con la idea de lanzarse á unas elecciones gene-

rales es el Presidente del Consejo de Ministros, y por eso sin duda el día en que se recibió la noticia del triunfo de Coliseo como le preguntaran los periodistas si bastaba con esa victoria para disolver las Cortes contestó que no, añadiendo que solo se podría pensar en eso cuando la guerra estuviera *dominada y muy localizada*. Si á eso espera para hacer una apelación al cuerpo electoral es casi seguro, dada la índole de la guerra de Cuba, que no pueda realizarlo. Y la razón es obvia: estamos ya en Enero; los recursos votados por las Cortes para la campaña apenas si llegarán al 30 de Abril; de suerte que para primero de Mayo habrá que votar nuevos créditos y para que una Cámara nueva pueda hacerlo es indispensable que esté elegida en los últimos días de Marzo, periodo muy corto para que en él se cumpla la condicional puesta por el señor Cánovas del Castillo.

Si no es posible hacer elecciones en el mes de Marzo. ¿Lo será reunir estas Cortes para que dé al Gobierno conservador los recursos que necesite; oigan la lectura del nuevo Presupuesto y voten las fuerzas de mar y tierra? Jamás Cámara alguna, dió las pruebas de patriotismo que ha dado la actual, y si el Gobierno, haciéndose cargo de la gravedad de las circunstancias, se limitara á combatir la guerra, podría sin recelo ninguno reanudar las sesiones, seguro de obtener sin debate cuantos recursos juzgase necesarios para la pacificación de la Isla de Cuba. Desgraciadamente, el Gabinete conservador no ha sabido colocar-se á la altura de la misión que la Patria le confía: los atropellos, las coacciones y las violencias se extienden por todo el territorio de la Península, las cesantías de los empleados liberales han menudeado, los Ayuntamientos son suspendidos y procesados, el más pequeño y más repugnante caciquismo hace y deshace municipios y goza de privilegios, y no es posible porque no es humano, que los Diputados cuyos amigos sufren tan injustas vejaciones besen la mano que les azota. Si en el Gobierno hubieran pensado y pensaran todos como el dignísimo general Azcárraga, único que con su fuerza, su autoridad y sus legítimos prestigios da vida y mantiene á esta situación decrepita; si en el Gabinete pensaran todos con la alteza de miras y con el patriotismo que piensa el Sr. Ministro de la Guerra, no habría problema; la Cámara actual podría reunirse en los últimos días de Abril; votaría aquello que fuera necesario para la campaña y para cumplir los preceptos constitucionales; se suspenderían las sesiones al poco tiempo; continuarían los conservadores gobernando y tratando de restablecer la paz en Cuba y cuando esto último aconteciera, podrían tranquilamente acudir á los comicios. Pero no hay que pensar en esto; ellos no lo han querido y por eso si la guerra no está *dominada y localizada* para el mes Marzo, cosa que, desgraciadamente, parece improbable, el dilema que se presentará, grave y desnudo, será este: ó lanzarse á las elecciones en medio de la guerra que vale tanto como dar un salto formidable en las tinieblas ó abandonar el poder. Si este problema le plantea el Gobierno, á la Corona, en su alta sabiduría; tocará resolverlo y es seguro que lo hará como más convenga á los altos intereses de la Patria.

Queda de V. affmo. amigo

EL CORRESPONSAL.

SAUCES Y OLIVOS

LA REINA LLORA.

Paso, paso al verdugo!...
Verdugo, diamante negrísimo cuyo fatídico destello baña en tétrica luz los saúces llorones del camastro, en las noches mis-

teriosas de las tumbas; cuya siniestra mirada relampaguea como la guadaña fría del exterminio.

¡Paso, paso al verdugo!

Los buitres rapaces caracolean a su alrededor, como alla en las desoladas llanuras africanas revolotean al rededor de la pante-ra sangrienta, en espera de los despojos de la víctima.

Célebre artista de la Parca inexorable en las danzas de los Macabros terroríficos, infundes la supremacía de tu vigor al tornillo homicida y abates con esmerada destreza el alto roble coronado, al par que el musgo endeble que vegeta a la sombra de una mazmorra desde el águila altanera que alcanza las regiones más elevadas del crimen, hasta la parda golondrina víctima de un error judicial; desde la fiera indómita que huella las tostadas arenas del anarquismo, hasta la tímida cervatilla cómplice de un tirano amor; desde el reptil del asesino impenitente, hasta el déleznable insecto de la ignorancia.

La algazara patética de la gaviota carnívora que en medio del furor de las tempestades grazna sobre el naufrago moribundo, imita artísticamente el chillido de las cariatidas destrózadas por tu máquina infernal, y el terrible alud que se derrumba y arrastra, destruye y anohada, es el célebre precursor de tus glorias, el filantrópico pregonero de tus triunfos.

El arpa de Nerón, que festeja desde las almenas de Roma la destrucción y el escarnio; el buho de las calaveras y el choque de los huesos comprimidos con esmerada hazaña, son los arpegios armoniosos de tu música predilecta. Tus pensiles las crisantemas del sepulcro.

Firme, inflexible, de temores falto, nunca tu pecho amedrentado late, pero siempre alivo resplandeces con la lumbrera del osario en los oscuros celajes de tu excelsa trono, cuyo pabellón es la azulada bóveda del espacio.

Eres la historia de la epopeya y la elegía de la historia, porque resúmenes en tu golpe fatídico: épocas, tragedias, errores, culpas y martirios. Los reyes más potentes y las emperatrices más orgullosas, temblaron al contacto de tus manos ensangrentadas y la diabólica carcajada de Cromwell es tu laurel predilecto.

El siglo de las luces y del humanismo aún te necesita; la acusación te invoca, el cólico te aclama y la patria paga religiosamente tu sueldo. Eres el coloso del miedo, el alfa y el omega de la venganza social. Pero la aurora fresca y rosea de la generación que crece al dulce efluvio de la civilización, ofusca tu luz mortuoria, y el genio del inmortal criminalista Cesar Becaria, derrumbará su pedestal de arena y grabará sobre tu losa funeraria en caracteres de fuego el santo lema de la caridad, así resuelve la ley niveladora del progreso el más difícil problema de la humanidad.

Mientras continúa tu ruta ya que la ironía del tiempo te llama justiciero... Adelante, augalana tu altar nefasto con los ropajes lúgubros de tu fatal argolla... En donde, en donde están los trajes de la fiesta?... ¡La hoga, el frac!... Venga el martillo, vengan los clavos y el rápido tornillo... Nada, nada falte para la danza fúnebre de los manes, sobre el palco escénico de tu fatal tragedia.

¡Cuántas son las víctimas? Dos... dos condenados a muerte... y otra... otra condenada a la infamia de ser llamada después la pobre hija del ajusticiado...

Adelante, adelante, verdugo: coronate de rosas y derrama crisantemas y amarantos sobre el voraz ataud que espera...

¡Más nó!... Detente en tu siniestro apresto. ¡No oyes ese patético murmullo que del seno de esta perla del Andarax se levanta y

que parece asemejarse al imponente y misterioso quejido de los vientos, antes de estallar les tempestades?

¡Es la poesía de la caridad!

¿No oyes crujir la prensa bajo el impulso celestial del corazón de un pueblo y amontonar las súplicas desgarradoras, y entusiasmada al lugubre canto del dolor nuestra hermosa provincia, invocar de la soberana clemencia, el perdón?...

¡Es la poesía de la caridad!

¡Caridad! Cuán dulce es tu nombre y con cuanta majestad te ostentas en lo creado, arrebataadora y poética como el Orión más puro. Tu guirnalda es una guirnalda de lirios y tu empujas la tierra a las leyendas del cielo?...

Y vos, augusta soberana, bella flor crecida bajo el rocío del límpido cielo de Hungría, perdonad si en medio de su poético idealismo, desgarrado por las zarzas del más profundo dolor mi lira tristísima preludia ante vuestra majestad su nota lastimera... Perdonad si en alas de la caridad osa llegar hasta el cielo de vuestra espléndida grandeza...

... Cuando en la hora tranquila de la tarde sobre la mística arboleda de vuestros jardines sus rayos melancólicos como un beso de adiós arroja el día, vos, augusta señora, buscando templar las agitaciones del trono con el refrigerio de una atmósfera solitaria, vagáis con vuestro espíritu candoroso en los dulces efluvios de la meditación... Entonces en el laud de las aves, en el céfiro sutil que besa las trenzas coronadas de vuestra dorada cabellera; en el derroche perfumado de las flores y en el gemido del cisne que levanta copos de rizada espuma en la ola cristalina del parque; en el tañido lento, lento del sagrado bronce vespertino goireis, noble dama, la dulce trova del perdón?...

Quando reclinada en el silencio devoto de la real capilla, con el alma candorosa, vagante, entré los diáfanos colores de la esperanza y de la fé oigais en estas noches heladas del invierno huracanado el viento repercutir los nítidos cristales de vuestro alcázar marmóreo, pensad, señora, que aquí, en el alma de un pueblo fermenta el huracán del dolor, de la congoja y de la pena extremada de miles corazones que sudan sangre como el mártir del Gethsemani, aclamando el perdón: «*transeat a me calix iste*». Pensad en la noble provincia de Almería que invoca piedad contra el ara nefasta del cadalso... goireis, señora, la dulce trova del perdón?...

¿Veis? Desde el límpido cielo español la casta Diana os envía tierno, poético destello... Desde muy lejos llega su mística luz... Hace 20 siglos alumbraba fantásticamente sobre la árida cumbre del calvario el inmortal madero de Jesús... En este momento argentea con ráfaga esplendorosa vuestro augusto dosel... y el humilde ramillete de olive que vos misma, soberana piadosa, en la lista de las palmas habéis colocado sobre el lecho real de vuestro hijo, cual ángel de la guardia custodiando la ingenuidad de sus sueños infantiles... ¡Cómo vislumbra el trono, cómo extasia el fulgor del olivo! Aquella es la majestad de la tierra... esta es la majestad del cielo; aquel deslumbra la vista, este deslumbra el corazón... Los hombres levantan y derrumban a aquel... a este Dios lo ha criado para sí y lo riega desde el paraíso aquella santa madre de Nazaret que perdonaba a los crucificadores del hijo de sus entrañas...

Adelante, adelante, verdugo, en tu filantrópico apresto; coronate de rosas y derrama crisantemas y amarantos sobre el voraz ataud que espera... ¡Detente!...

Una lágrima piadosa brilla en sus ojos fúlgida perla de su noble corazón... Su destello es el fulgor del astro de Betlem...

María Cristina llora a la vista del olivo bendecido... ¡Ah!... Los reyes cuando lloran perdonan... Noble, señora, escuchais la dulce trova del perdón? Desdichados reos de Velez-Rubio... la reina llora... estais indulgados...

Profr. ANTONIO BROCCA

En el periódico político de Madrid *El Correo*, del 29 de Diciembre último, encontramos una interesante carta de su corresponsal, en esta villa, que transcribimos a continuación.

El haber llegado tarde a nuestro poder y la falta absoluta de espacio, nos impide comentarla.

Hoy nos concretamos a reproducirla, para que la saboreen nuestros abonados; pero en otros números de LA OPINIÓN tal vez sean materia de algunos artículos las importantes cuestiones en que se ocupa el corresponsal del ilustrado diario madrileño.

Dice así:

¡LA TRÉGUA POLÍTICA!

Velez-Rubio 25 de Diciembre de 1895.

Sr. Director de *El Correo*.

Muy Sr. mío y amigo: Es esta una de las comarcas de la Península donde más se deja sentir la pernicioso influencia del caciquismo y donde menos se repara en los procedimientos para poner en condiciones de recoger algunas actas a los que se dice que van a ser candidatos oficiales.

Y las circunstancias no pueden ser más a propósito para atizar en los pueblos los enconos políticos. ¡Está tan despejado el horizonte, que bien puede el gobierno entregarse a la nobilísima labor que estamos presenciando en este pueblo hace días, y que, a juzgar por lo que leo en *El Correo*, se extiende como mancha de aceite por toda la Península!

Ya tenemos aquí un delegado, al cual recibieron con aplauso 15 ó 20 republicanos, al verle aparecer armado de la espada de la justicia para destruir este Municipio.

Y a propósito de la justicia: ¿por qué no se encarga ésta de averiguar qué se ha hecho de los fondos del colegio de San José de esta villa? Asunto es esto de inmensa gravedad que examinaron en el Congreso, aunque no con la extensión y profundidad debidas, los diputados Sres. Laserna y Llorens, y como entiendo yo que por tratarse de instituciones benéficas está obligado el ministerio de la Gobernación a velar por ellas, parece que no haría nada de más el Sr. Cos-Gayón con averiguar lo que hay en el fondo de todo esto.

Cierto que entienden en ello los tribunales de justicia; pero no estaría de más que la administración prestara su concurso para el más pronto esclarecimiento de los hechos. Para esto se necesita la intervención de persona imparcial y de innegable competencia.

Como los lugareños somos tan maliciosos, juran y perjuran en este pueblo que nada se pondrá en claro.

Nos complace que se persiga la inmoralidad; pero que se persiga de veras; y aquí, en esto del Colegio de San José tiene el Sr. Ministro de la Gobernación campo sobrado y materia bastante para ejercer su acción redentora.

Se hará, ó vendrá á impedirlo la lengua política que, por lo que veo, consiste, y pásame V. lo vulgar de la frase, en reventar al adversario sin permitirle que se queje, y en ayudar de todos modos al amigo? Ya veremos.

Queda de V. afectísimo amigo, — El Corresponsal.

EN FAVOR DE LOS SENTENCIADOS

No por lo que nos lisonjea, sino porque sintetiza de manera tan sobria como brillante los sentimientos de la prensa almeriense, unida hoy en aspiración común con la prensa velezana, reproducimos el siguiente expresivo suelto que publica en su número del 29 del pasado Diciembre, nuestro apreciable colega *La Crónica Meridional*:

En otro lugar publicamos el sentido artículo en que pide á la Reina piedad para los reos de Vélez Rubio, nuestro querido amigo y compañero, el corresponsal de este diario en aquella ciudad, don Fernando Palanques.

Los hermosos párrafos que emplea el ilustrado periodista velezano, respiran una caridad sin límites y en ellos se ve sintetizada la generosa aspiración del pueblo que fué escarado del crimen que todos lamentamos.

La caridad está sobre todas las restantes virtudes, por cuanto en sus alas hay algo del aliento de Dios y mucho del alma del Santo Mártir del Gólgota, y nunca mejor empleado que en esta ocasión donde se trata de arrancar de las manos del verdugo á dos infelices que ha largo rato gimen arrependidos en el rincón nefítico de obscuro calabozo.

Creemos que la ilustre señora que regenta el trono, no desoír la voz del pueblo almeriense que, de somnífero acuerdo, le demanda una frase de perdón para aquellos desventurados.

Apreciando en lo que vale el honor que dispensa el estimado colega á los modestos escritos de nuestro director, hemos querido consignar en nuestras columnas las anteriores líneas por los conceptos tan sentidos como concisos y elocuentes que en ellos resaltan y que coronan dignamente la noble campaña que viene sosteniendo el citado periódico.

Permítanos la modestia del digno compañero que demos expansión al grito que germina en lo íntimo de nuestra conciencia desde que hemos leído y saboreado la hermosa serie de artículos que ha publicado con tan piadoso fin, debidos á la discreta pluma de sus ilustrados redactores:

Si se salvaran las vidas de los reos; si no llegara á alzarse el afrentoso patíbulo en este hórrido pueblo, ¡qué parte tan grande, tan eficaz y gloriosa correspondería á *La Crónica Meridional* en ese gran triunfo de la caridad y la misericordia!

Bien haya el popular diario almeriense con sus sentimientos de piedad y con su empeño nobilísimo por recabar de los poderes públicos clemencia para esos desventurados!

Su hermosísima labor crea que le tiene ya conquistados títulos bastantes á la perpetua gratitud del noble vecindario de Vélez Rubio, de los pobres sentenciados y de sus atribuladas familias.

RECEPCIÓN DEL DELEGADO

ENTREVISTA DE D. VICENTE Y D. SIMÓN

— ¡Chito! llegó el Deseado
— Y tú que opinas, Simón?
— ¡Tomal que los del turrón
Mucho se habrán alegrado.
— Pero es cierto que ha llegado
O te chancéas conmigo?
— Tú creés lo que yo te digo
Aunque el creerlo te impaciente,
Y escúchame buen Vicente
Como se escucha á un amigo.
Cuando á tu casa venía
Encontré una caravana
Que venía muy ufana
Por la calle de mi tía;
Al ver aquella alegría
Que en la gente rebosaba,
Y que nadie se cuidaba,
De mi humilde personilla,
Heché tras de la cuadrilla
A ver lo que allí pasaba.

Y por si algún temerón
Quería armarme bolina,
Me situé junto á la esquina
A presenciar la función:
¡Valgame San Simeón
Y que espectáculo han dado!
Te digo que estoy pasmado
Con las cosas que he visto.
¡Y que no se daban pisto
Incensando al Deseado.

Los rabadanes pasmados
Por que había poca gente,
Mandan que inmediatamente
Se cite por todos lados;
Vienen muchos azorados
Con presteza sin igual,
Y el portero muy formal
En tono meloso y tierno
Dijo: ¡¡¡Aquí está el Padre Eterno
Y la Corte celestial!!!

Entran todos de rondón
Manifestando gran porte;
El Jefe alza el picaporte
Y ¡¡¡pataplán!!! al salón.
En correcta formación
Hacen mil genuflexiones
Y otras tantas contorsiones,
Mas como ya era preciso
Dice: ¡Me dá Usted permiso
Y haré las presentaciones?

— Lo tiene el Jefe maduro.
— Estos, señor, son Profetas
Que se han dado malas tretas
Para anunciar lo futuro:
Pero esté Usted seguro
Que si otro caso llegara,
Cada cual vaticinara
Cuatrocientas mil lindezas
¡Sea más duras sus cabezas
Que el rulo de una almazara!
¡Apóstoles de mi amor!
¡Mártires de mis entrañas!
No poner caras extrañas
Y saludar al Señor.

Que si os portáis con primor
Siendo mansos como reses,
No sufriréis los reveses
Que tanto os han amargado:
¡Bien la palma habeis ganado
En diez años y diez meses!
¡Oh Virgenes sin ventura!
Llegad pronto que ha venido,
Hechad penas al olvido
Por que esto es vida y dulzura;

Cese pues, vuestra amargura,
Levantad la casta frente,
Que vaia á entrar de repente
A gozar del presupuesto,
Por que á barrer todo esto
Viene aquel Señor de enfrente.
Mi misión ya está cumplida
Ilustrísimo..... Prelado,
Digo: ¡invicto Deseado!

¿Ganaremos la partida?
¡¡¡Excelencia de mi vida!!!
Ya veré con qué lealtad
Y con qué formalidad
Lo hemos de pasear en coche;
Y en fin, ¡pase buena noche
Su Suprema Majestad!—
— Oye, Simón, de alegría
Reventaría esa gente.
— ¡Callate, amigo Vicente,
Si esto era una letanía
— ¡Y ese señor, se reía
O la risa se aguantaba?
— Yo no vi lo que pasaba
Porque aquello era un infierno,
Lo que es es que al Padre Eterno
Se le caía la baba.
— ¡Jesús que disparatari
Si esto parece comedia.
— Mira, son las doce y media
Y me voy á descansar.
— Mañana hay que madrugar,
— ¡Pero si no habrá función!
— ¡Y si hubiese recepción?
— Pues acude diligente:
Adiós, amigo Vicente.
— Que descanses, buen Simón,
E. P. P.

NO SE ACLARA

Nuestro estimado colega *El Ferro-Carril* de Almería, bajo el epígrafe «Ya se vá aclarando» y juzgando los hechos por la apariencia, se permite indicar que la candidatura del Sr. Laserna está en baja con motivo de la venida del delegado del Sr. Gobernador contra el Ayuntamiento de esta villa.

El delegado vino, en efecto, haciendo extensiva su visita á Vélez-Blanco; pero no estamos conformes con el colega en que esto indique lo que, dando al olvido su habitual discreción, ha supuesto; porque deba tener presente que la candidatura de Laserna es de oposición al Gobierno y sus alzas y bajas han de apreciarse por el estado del electorado electoral en este distrito; y no por los abusos y atropellos que contra ella puedan cometerse.

Laserna será siempre el representante genuino de estos pueblos, y si el Gobierno trata de ahogar las legítimas aspiraciones de sus cauchos y decididos partidarios, estos sabrán hacer pública protesta de su tiranía é injusticia; pero está seguro «El Ferro-Carril» de que la candidatura de nuestro actual diputado á Cortes, está muy en alza en este distrito, á pesar de la adversidad de los tiempos y de la venida del delegado.

En confirmación de lo que dejamos expuesto, tenemos el gusto de transcribir á continuación lo que ha publicado bajo el título de «Impresiones» nuestro muy querido y simpático colega de la capital *El Noticiero*, el cual, dicho sea de paso viene probando hallarse perfectamente informado en todo cuanto se relaciona con nuestro distrito:

«No hemos de hacernos eco de las impresiones pesimistas que circulan entre los ortodoxos, sobre la inspección enviada á Vélez-Rubio y á algunos municipios del distrito.

«Parece que hay mares como montañas y que las aspiraciones de doña Gala tropiezan con dificultades enormes, por el desprestigio en que ha quedado reducido el Sr. Pérez Suárez, en el distrito.

«Se vé claro, que los ortodoxos de Vélez y el distrito tienen interés por torcer el sentido de las cosas, pretendiendo llevar la opinión por camino que sólo pueden aprovechar por el momento á sus particulares intereses.

«Puede decirse que viven de ilusiones y que sus proyectos son de difícil realización mientras la opinión del distrito esté en favor del Sr. Laserna.

«Por eso seguimos creyendo, sin embargo de la inspección y del ya celebre joven Sr. David, que el futuro diputado por Vélez, será D. Agustín quedando postergado quizá para siempre el Sr. Pérez Suárez.»

Está en lo cierto y discurre con admirable lógica el estimado colega.

En cuanto á «El Ferro Carril», de cuya probada discreción y buen sentido político no hemos dudado nunca, —especialmente en cuanto se relaciona con este distrito,—tenemos motivos para esperar que no ha de volver á inspirarse en los pesimismo de los ortodoxos.

Imp. de LA OPINIÓN, á cargo de A. Lázaro Ruiz.